

II REUNION ANUAL MARZO/ 53

ARCHIVOS DE LA ASOCIACION DE NEUROPSIAQUIATRIA INFANTO-JUVENIL

CONCEPTO DEL NIÑO ABANDONADO

POR EL DOCTOR

C. VAZQUEZ VELASCO

Profesor de Higiene Mental de la Escuela Nacional de Puericultura

El problema del niño abandonado abarca cinco conceptos fundamentales: social, jurídico, psicológico, psiquiátrico y sentimental. Estos cinco aspectos no son independientes, y ni siquiera unidos como las piezas de un mosaico, sino puntos de vista o abstracciones de una unidad biológica; análisis parciales de una personalidad psico-física total. Podemos protegerle de los insultos ambientales, protegerlos de sus reacciones delictivas, comprenderle en sus adaptaciones espirituales, normales o patológicas, o simplemente lamentarnos de su suerte. Pero estas visiones serán parciales, incompletas, elementales. Su problema es más vasto y más complejo.

Su concepto casi infinito en sus variaciones.

En primer lugar debemos definir el abandono del niño; porque hay grados de abandono, cada cual con sus problemas específicos. El mayor, el más absoluto, el que pudiéramos calificar de total, lo encontramos en el salvaje del Aveyron, niño de unos once-doce años, que unos cazadores encontraron en este bosque en 1798, desnudo, sin lenguaje, lleno de cicatrices e irrecuperable para la vida social, a pesar de los esfuerzos educativos de LTARDY Y PINEL. También pertenecen a este grado extremo de abandono los dos niños-lobos, apresados en la provincia de Bengala el año 1926, que, a

semejanza de Mowgli, el héroe de Kipling, habían vivido entre las fieras de la selva indostánica hasta los tres y ocho años, edad que representaban al recogerlos, Andaban a cuatro patas, mordían y arañaban, dormían por el día y se excitaban por la noche, tenían fuertes mandíbulas y gran vista y olfato. Pero la educación de los buenos misioneros que se hicieron cargo de ellos no consiguió una conducta superior a la de un niño de dos años.

Un grado inferior a este total abandono es la falta de contacto humano, aunque sin peligros, del desgraciado príncipe alemán Gaspar Hauser, preso en estrecho calabozo hasta los diecisiete años, que al ser liberado carecía de lenguaje, no sabía servirse de sus manos y la marcha era dificultosa, no educándose a pesar del cuidado que se puso en ello. Estos casos extremos de abandono nos confirman que el niño es un ser eminentemente social, y que precisa de sus semejantes para un normal desenvolvimiento; pero aun siendo extremos, y precisamente por serlos, amplían y ponen en evidencia, exagerándolos, los peligros que corre el niño al ser abandonado.

El tercer grado de abandono no precisa de arquetipos históricos que lo definan. Son tantos, que la individualidad se pierde entre la masa y cualquiera podría representarlos. Es el producto de las guerras, de las revoluciones y de las grandes catástrofes colectivas. También, y en medio de una sociedad tranquila y organizada, las víctimas de la incuria o la sevicia, de los padres que los abandonan. Viven en medio de una sociedad civilizada, pero sin participar en sus beneficios. Estos casos, colectivos o individuales, forman el clásico niño abandonado, al que nos referimos generalmente. Su concepto es tan claro y definido que no merece aclaraciones.

Pero el problema no termina aquí.

No basta recoger a estos niños en Instituciones apropiadas para que cese el abandono, pues no sólo de pan vive el hombre. Y menos el niño. Si el asilo no tiene características de hogar, el niño sigue abandonado. No lo estará socialmente, puesto que el niño está atendido en todas sus necesidades fisiológicas y hasta intelectuales, pero puede no estarlo afectivamente. Y es precisamente en las grandes Instituciones de asistencia pública, más modélicas cuanto más grandes son, donde el niño pierde su individualidad entre la masa y se encuentra más desamparado sentimentalmente. Su desarrollo emocional no es el adecuado, por presentar la "inanitis mentis" o hambre de cariño estudiado por T_{TRAMER}. Ya es conocido el experimento de D_{URFES}: los niños, atendidos irreprensiblemente desde el punto de vista técnico, pero sin frases amables ni caricias, ni juegos, se hicieron distróficos. Hasta tal punto los estímulos espirituales influyen sobre el niño. El aislado tipo "standard" es el cuarto grado de niño abandonado.

Pero este abandono de tipo psicológico se da también en los ambientes familiares. El hijo molesto, rechazado o simplemente olvidado, sufre este grado de abandono. Vive en un hogar, pero no participa de la vida en el hogar, y si lo hace es en sus aspectos más sombríos. La psicodinamia de muchas neurosis infantiles nos darían ejemplos abundantes de ello. El niño se siente abandonado por los arquetipos de protección y ayuda que son sus padres, y este sentimiento de inseguridad es el factor más grave para la sana evolución emocional, según han demostrado K_{AREN HORNEY} y C_{HARLOTTE BÜHLER}.

Pero el niño puede sentirse seguro y estar abandonado. Este último grado, el más leve de abandono desde el punto de vista social, pero también

grave desde el punto de vista psicológico se da, precisamente, en los hogares de máxima categoría social. La educación es una dura tarea a la que no pueden entregarse los padres, muy solicitados por otras. Hay muchos niños entregados desde su primera infancia a manos mercenarias, que no sienten la responsabilidad educativa. Y es más fácil consentir que coartar. Pero el niño necesita la coacción que vaya creando el sentimiento del deber. Este se opone, internamente, a la libre expansión de los instintos. Frente al principio del placer surge el principio de la realidad. Pero esta realidad ética no la ve el niño si no es haciéndosela ver. Sólo la lenta y trabajosa maduración moral del niño convertirá el freno externo en interno, creando el sentido ascético de la vida, diferencia fundamental con el animal según MAX SCHELER; y esta dirección, firme y segura, frente a la rebeldía natural del niño, sólo se puede hacer por un afecto, y nunca por un salario. Los

padres nunca pueden ser sustituidos en la labor educadora por una institutriz, por técnica que sea, y menos si es extranjera, pues crea en los niños hábitos y modos de ser, impropios del medio cultural en que se vive, desadaptando al niño de su medio habitual. La mala educación es el quinto grado de abandono infantil.

Vemos cómo, a través de los distintos conceptos que podemos formar sobre el abandono infantil, el problema es más amplio de lo aceptado clásicamente. La protección al niño abandonado se desplaza de lo material a lo psicológico. Y esto no es una sutileza. Si importante es impedir que un niño se muera de hambre, no lo es menos evitar su neurosis. Y en los países civilizados el problema de la neurosis desborda el problema del hambre. Curar a un hambriento es fácil, mucho más fácil que curar a un neurótico. Y un niño neurótico es, en el fondo, un niño abandonado frente a sus problemas.